

LA POBLACIÓN IBEROAMERICANA Y SU PROBLEMÁTICA ACTUAL

Eugenio García Zarza
Universidad de Salamanca

ASPECTOS GENERALES

Estudiar la población de cualquier grupo humano siempre tiene interés geográfico, mayormente cuando éste presenta una serie de rasgos peculiares que lo diferencian del comportamiento habitual de otros grupos humanos. Es un tema que interesa por sí mismo y, sobre todo, porque su conocimiento es previo y fundamental para cualquier planificación que se haga, encaminada a mejorar las condiciones de vida de dicha población o ayudar a solucionar muchos de los problemas existentes. Se explica así la importancia de los Censos de Población y el interés de la mayor parte de los Estados por hacerlos y de la ONU colaborando en tal sentido para poder conocer la población que hay en cada uno de ellos y en el mundo, junto con las principales características socioeconómicas de la misma.

Son muchos los aspectos que interesa conocer cuando se hace un estudio de estas características. En primer lugar su cuantía actual, evolución reciente de ésta y tendencias en un futuro inmediato, así como las causas que han dado origen a lo anterior, natalidad, mortalidad y migraciones, junto con los factores que influyen o provocan tales fenómenos. No pueden ignorarse aspectos tales como la distribución de la población por el territorio, factores que influyen en ella, tipo de poblamiento, características de la población rural y urbana, así como la estructura por sexo

y edades. Estudiando estos aspectos de la población iberoamericana se puede tener un conocimiento general de la misma y de su situación en el contexto mundial. Como este trabajo no pretende ser exhaustivo, por ello no se profundizará en el estudio detallado de cada uno de los aspectos citados y otros socioeconómicos que también merecerían ser considerados en un estudio geográfico. Todo esto guarda estrecha relación con la sentencia de Protágoras: «El hombre es la medida de todas las cosas.» Ésta conserva hoy renovada su importancia, aunque por razones diferentes por las que la pronunciara el citado filósofo. Nadie duda hoy que si no se tienen en cuenta estos aspectos hará que resulten baldíos muchos esfuerzos e ineficaces muchas medidas que se adopten.

A las razones antes citadas, sobre la conveniencia e interés del estudio geográfico de la población iberoamericana, hay que citar otras, tales como la escasez de los mismos, desfase de algunos existentes o carácter parcial al centrarse sólo en el estudio de algunos aspectos citados. Existen serias dificultades para hacerlo por la falta de estadísticas adecuadas y la complejidad del estudio. No obstante confío en poder superar tales dificultades y realizar un estudio de la población iberoamericana objetivo y actual, aunque sea breve.

RECIENTE Y ACELERADO CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ABSOLUTA

Según diversas fuentes estadísticas actuales Iberoamérica contaba en 1991 con 440 mill. de hab. Se trata de una población cuantitativamente importante ya que supera a la de espacios geográficos como la CE y América del N, entre otros. Además, es una población que posee una serie de rasgos de gran interés geográfico. Tal es el caso de la evolución que ha tenido durante el último siglo con un ritmo no igualado por ningún colectivo de esta cuantía. Basta recordar que en 1850 sólo tenía 29,6 mill. y actualmente son 440 lo que quiere decir que ha multiplicado la población inicial por quince en menos de siglo y medio. Las cifras citadas son importantes en sí mismas, pero llaman más la atención cuando se comparan con las europeas en las citadas fechas. Así Europa pasó de 274 mill. a los 795 actuales lo que refleja un ritmo de crecimiento considerablemente menor que el iberoamericano.

Los datos del cuadro 1 son claros pero requieren algunas matizaciones. Llama la atención el considerable incremento de la población absoluta

Cuadro 1

Evolución, situación actual y tendencias de la población iberoamericana y la de otros grupos humanos

Territorios	1850	1900	1950	1970	1991	2000	2025
Iberoamérica	30	60	157	273	440	524	737
Europa	274	423	572	702	795	823	863
Asia	745	915	1.381	2.038	3.145	3.544	4.889
África	95	120	221	321	676	878	1.581
Resto América	29	84	171	237	292	316	343
Oceanía	2	6	13	19	27	31	38
C.E.	*	*	264	318	343	346	332

Fuentes: ONU. Anuario Demográfico 1991. Eurostat. Anuario 91 Iberoamericano. Elaboración propia.

iberoamericana que en menos de siglo y medio ha pasado de unos 30 mill. a 440. Como ya se señaló antes, el contraste con la europea es evidente. Ni siquiera África ha tenido un ritmo tan intenso ya que pasó de 95 mill. a 676 de 1850 a 1991. Sólo Oceanía ha tenido un ritmo similar, pero por su escasa cuantía no es buen punto de referencia. Una forma de conocer mejor el acelerado crecimiento de la población iberoamericana es ver que ha multiplicado por quince la que tenía en 1850, cosa que no ha hecho ninguno de los grupos recogidos en el cuadro anterior, ni siquiera África que también ha visto incrementar mucho su población. El que ocurriera tal cosa en Iberoamérica y no en Europa, por ejemplo es debido, en parte, a que en la primera la población absoluta inicial era escasa. Tan dinámico comportamiento no ha sido uniforme por toda Iberoamérica en el período estudiado ni tampoco lo es actualmente. Hay notables diferencias entre unos países y otros y lo mismo va a seguir ocurriendo en los próximos años. Contemplando en conjunto el comportamiento demográfico iberoamericano no va a cambiar mucho en los próximos años, al mantener su vigencia e influencia muchos factores que han provocado el acelerado crecimiento actual. Tal es el caso de la estructura demográfica joven y pervivencia de una situación socioeconómica que mantendrán en cifras altas el crecimiento natural. Esto puede verse en los datos del cuadro 1 en el que se hace una estimación de la población para los años 2000 y 2025. Para esta última fecha Iberoamérica tendrá unos 737 mill. lo que confirma

el mantenimiento del ritmo de los últimos decenios y por causas similares. Por tal motivo seguirá siendo un grupo humano que destacará dentro de la población mundial, junto con África, pues los restantes tendrán un crecimiento bastante más bajo y en algunos casos, como el de C.E., ya será negativo. Para conocer mejor la intensidad de la evolución y tendencia futura, recurrimos a otro procedimiento que muestra matices que pasan desapercibidos con las cifras absolutas.

Cuadro 2
Evolución porcentual de la población iberoamericana y de otros grupos

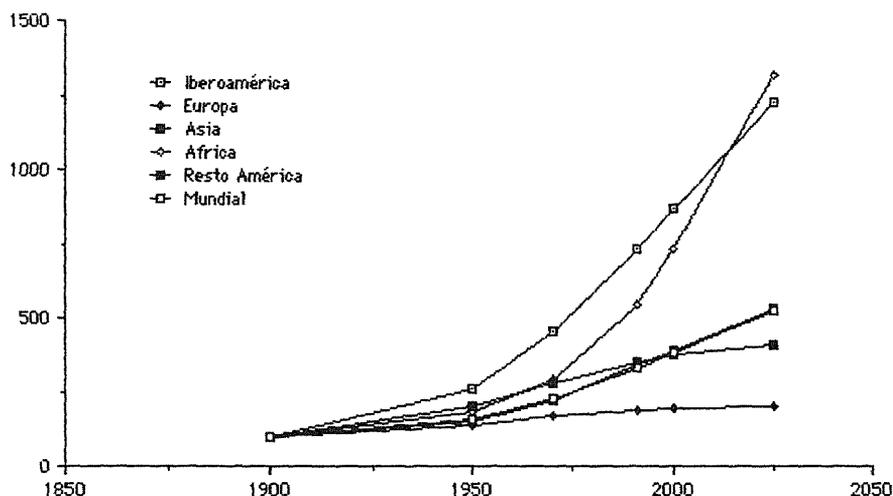
Territorios	1900	1950	1970	1991	2000	2025
Iberoamérica	100	262	455	733	873	1.228
Europa	100	135	166	188	195	204
Asia	100	151	223	344	387	534
África	100	184	293	544	731	1.318
Resto América	100	203	282	348	376	408
Mundial	100	156	225	332	381	526

Fuentes: V. las del Cuadro anterior. Elaboración propia.

Resulta fácil observar que los datos del cuadro 2 confirman los rasgos comentados antes, a la vez que añaden algunos matices que pasaban desapercibidos. Como antes, destaca el acelerado ritmo de crecimiento de la población Iberoamericana que en 1991 había multiplicado por siete veces la población que tenía en 1900. Ni siquiera África que también ha mostrado gran dinamismo, ha sido capaz de igualar el ritmo citado, ya que incrementó su población en cinco veces en el período citado. Las diferencias respecto a los demás grupos humanos son bastante mayores, particularmente a Europa que ni siquiera duplicó su población entre 1900 y 1991. Se observa, además, que el crecimiento de allá ha sido bastante regular en el período estudiado, aunque se ve que entre 1950-91 ha habido mayor aceleración en el ritmo, cosa que no ocurre en otros grupos humanos excepto el africano. Para los próximos decenios mantendrá una situación similar lo que confirma el dinamismo de dicha población y el que, por este motivo, entre otros, se pueda hablar de un «modelo demográfico Iberoamericano» (Fig. 1).

El importante crecimiento de la población absoluta iberoamericana y

Figura 1
EVOLUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN IBEROAMERICANA
Y DE OTROS GRUPOS



su acelerado ritmo, superior al también alto de la población mundial, ha hecho que su participación dentro de esta última se haya ido incrementando continuamente desde mediados del siglo pasado hasta hoy. Así en 1850 sólo ascendía al 2,68% y algo más en 1900, el 3,70, cuantía muy baja en ambos casos para un territorio tan extenso como el iberoamericano. Como su aceleración ha continuado después por encima de la media mundial, por tal motivo ha incrementado mucho su participación dentro de ésta

Cuadro 3
Participación iberoamericana y de otros grupos en la población mundial

Territorios	Superficie %	1900	1950	1970	1991	2025
Iberoamérica	13,4	3,7	6,2	7,5	8,3	8,5
Europa	7,1	26,3	22,7	19,4	14,8	10,1
Asia	29,8	56,9	54,9	56,3	58,5	57,8
África	20,2	7,5	8,8	9,7	12,7	18,7
Resto América	14,8	5,2	6,9	6,6	5,3	4,4
Oceanía	0,4	0,5	0,5	0,5	0,5	0,4

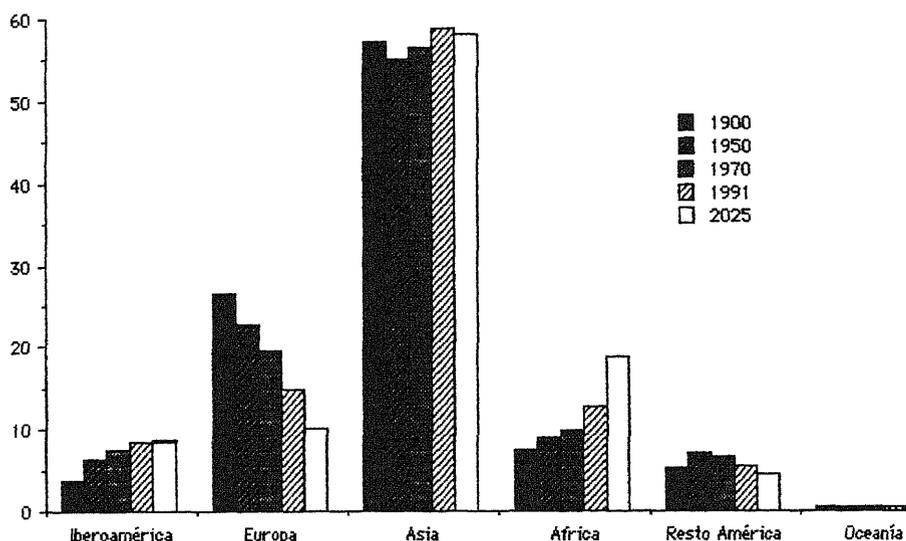
Fuentes: V. las del Cuadro 1. Elaboración propia.

hasta convertirse en un grupo con destacada representatividad. En 1991 ascendía al 8,3%, casi el triple que en 1990, pero respecto a una población mundial mucho más numerosa.

Los datos del Cuadro 3 confirman la originalidad del comportamiento demográfico iberoamericano y sus notorias diferencias respecto a los demás grupos. Vemos que ninguno ha incrementado su participación en la población mundial en la cuantía que lo ha hecho este grupo; ni siquiera África que ha sido uno de los más dinámicos. Vemos que ha pasado de tener el 7,5% de la población mundial en 1900 al 12,7 en 1991. En el mismo período Iberoamérica pasó del 3,7 al 8,3. Las diferencias son mayores respecto a los otros grupos. Asia ha mantenido casi inalterable, a lo largo del siglo XX, su importante participación, con un descenso en 1950, como consecuencia de las pérdidas por guerras y un menor crecimiento natural que otros grupos humanos. Pero después recuperó el ritmo e incrementó su participación en 1991 a una cuantía superior a la de 1900. No ha ocurrido así en Europa, cuya participación muestra una evolución que contrasta con la iberoamericana. De contar con el 26,3% de la población mundial en 1900 ha pasado al 14,8 en 1991. Es decir, casi se ha reducido su participación a la mitad y en el mismo período en el que Iberoamérica la triplicó. Una vez más se pone de manifiesto que Iberoamérica es un grupo humano con gran dinamismo y claras diferencias en esto respecto a otros de similar cuantía, incluso también con fuerte crecimiento como es el caso africano. Asimismo hay que destacar que ha superado ampliamente la participación que tiene el resto del continente americano, cosa que no ocurría a comienzos de siglo. Para los próximos decenios Iberoamérica continuará incrementando su participación pero a menor ritmo de como lo ha hecho hasta ahora, al ser menor su crecimiento natural. Se estima que para el 2025 participará con el 8,5%, cuantía ligeramente inferior a la europea que en 1900 era ocho veces mayor. El cambio registrado por uno y otro grupo en poco más de un siglo es realmente importante en favor de Iberoamérica que mantiene su condición de grupo humano muy dinámico a escala mundial (Fig. 2).

Pero a pesar del acelerado crecimiento de la población iberoamericana y del incremento de su participación en la población mundial, todavía se halla lejos el participar con un porcentaje similar al de su territorio, el 13,4. En ese aspecto, tanto Europa como Asia siguen manteniendo clara ventaja. De aquí se deduce que su densidad de población será bastante más alta.

Figura 2
PARTICIPACIÓN IBEROAMERICANA Y DE OTROS GRUPOS EN LA POBLACIÓN MUNDIAL



CAUSAS DEL INCREMENTO DEMOGRÁFICO IBEROAMERICANO

Cualquier cambio que se registre en la población absoluta de un grupo humano es debido a la evolución de la natalidad y mortalidad, esto es, al crecimiento natural y a las migraciones exteriores. Hasta mediados del pasado siglo, ambos aspectos, crecimiento natural y migraciones, tuvieron poca influencia en la evolución demográfica y por ello la población absoluta mostró escaso dinamismo y poco incremento. Pero todo ha sido muy diferente después y de ahí el comportamiento que antes hemos comentado. De los dos factores citados que influyen en la dinámica demográfica, el más importante ha sido el de las migraciones, directa e indirectamente. Como es sabido, desde algo antes de mediados del siglo XIX hasta una década después de esa fecha en el XX, Iberoamérica ha sido el territorio receptor de un considerable contingente emigratorio europeo. Durante algo más de un siglo, unos cuarenta millones de personas, según estimaciones medias, salieron de Europa con la intención de establecerse en Iberoamérica, cosa que hicieron la mayor parte, con la consiguiente y favorable repercusión demográfica. Así se explica que duplicara su pobla-

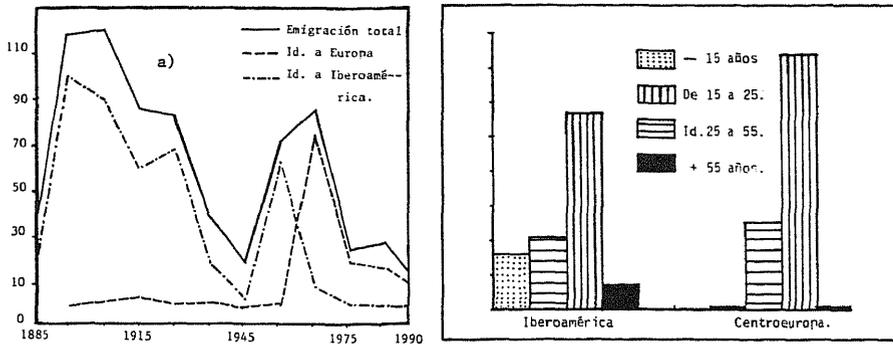
ción entre 1850 y 1900, lo que suponía un ritmo muy superior al del crecimiento natural que entonces tenía. Al continuar dicho fenómeno inmigratorio, incluso con mayor intensidad que antes durante los dos primeros decenios del siglo XX, la población absoluta también aceleró su ritmo; además influyó en tal sentido el incremento del crecimiento natural, al ir perdiendo su influencia negativa muchas de las causas de mortalidad de la población. Por tal motivo Iberoamérica casi multiplicó por tres su población entre 1900 y 1950. Sin la recepción de tan importante contingente migratorio esto no hubiera sido posible, ya que hubiera supuesto un crecimiento natural superior al 4% anual para el citado período, cosa imposible de poderlo conseguir un grupo humano tan cuantioso y con las características socioeconómicas como el iberoamericano de esa época. Como ejemplo de la importante emigración europea a Iberoamérica tenemos el caso español. Según fuentes oficiales, que sabemos que distan bastante de las cifras reales, para algunos del orden del 30 ó 40% menos, entre 1880 y 1990 salieron de España, en dirección a Iberoamérica, unos 4,5 mill. de personas. Si tenemos en cuenta que la emigración venía realizándose ya desde antes de 1880 y que la cifra real fue más alta que la citada por ocultaciones, deficiencias estadísticas, embarques en puertos no españoles o en alta mar, nos damos cuenta de la intensidad del fenómeno emigratorio español superó la cifra citada y por ello la población iberoamericana pudo tener un incremento tan considerable y acelerado. Se podría estimar en más de seis millones los compatriotas que han emigrado a Iberoamérica lo que revela su fuerte intensidad dada la escasa población absoluta española cuando se producía dicho fenómeno. Aunque no todos se quedaron si lo hicieron la mayor parte con el consiguiente incremento de la población absoluta iberoamericana. Pero no fue ésta la única aportación positiva de la emigración española, sino que hubo otras no menos influyentes demográficamente. Gracias a ella se fue cambiando, con más rapidez de lo que hubiera hecho la población iberoamericana por sí sola, el modelo demográfico imperante por otro caracterizado por su elevado crecimiento natural, con similares resultados en la población absoluta que la recepción de emigrantes definitivos. Era lógico que fuera así, ya que entre los emigrantes predominaban gentes con menos de 45 años lo que sirvió para mantener alta la tasa de natalidad, al tiempo que se producía un constante descenso de la mortalidad, a favor del crecimiento natural y la población absoluta (Fig. 3).

Como es sabido España no ha sido el único país europeo que ha enviado un importante contingente emigratorio a Iberoamérica; Italia ha

Figura 3

A) EVOLUCIÓN DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A IBEROAMÉRICA Y EUROPA OCC. DE 1885 A 1990

B) COMPOSICIÓN POR GRUPOS DE EDADES DE DICHA EMIGRACIÓN EXTERIOR



sido otro con similar o mayor aportación con la consiguiente y ya conocida repercusión en la población absoluta iberoamericana. Tal repercusión ha sido mayor, dadas las características de dicha emigración: predominio de menores de 45 años, carácter definitivo de la mayor parte y condiciones socioeconómicas favorables para tener alta tasa de natalidad, por lo que la influencia demográfica de la inmigración se incrementará y será perdurable, incluso cuando aquella ya no exista, como ocurre ahora. Desde comienzos de los años sesenta dicha emigración redujo sus efectivos a una cuantía poco más que testimonial como consecuencia de los cambios socioeconómicos que se habían producido tanto en Europa como en Iberoamérica. En la primera muchos de los países dejan de tener excedente de población interesado en emigrar, al disminuir su crecimiento natural y por las pérdidas causadas por guerras. Además, con la reconstrucción y recuperación económica de Europa Occidental en los años cincuenta y sesenta muchos de estos países se convierten en receptores de emigrantes, compitiendo con ventaja en este aspecto con los países iberoamericanos. Al mismo tiempo éstos pierden el interés que hasta entonces habían tenido para los europeos, al deteriorarse su situación económica y social y contar con un crecimiento natural considerable que hace innecesaria la inmigración con fines repobladores de antes. Esta limitación ya se había ido poniendo de manifiesto en los años anteriores, 1946-60, y en los que muchos países fueron poniendo cuotas o limitaciones a la inmigración libre como a comienzos de siglo. Además exigirán cierta cualificación profesional, cosa que no les importaba antes cuando lo que deseaban era

poblar extensos territorios. Todo ello cambiará a partir de los años sesenta y con ello la cuantiosa e influyente inmigración europea pierde intensidad y repercusión directa en la población iberoamericana.

Pero pese a su disminución a cifras inapreciables para la población absoluta, ésta ha seguido teniendo un acelerado ritmo de incremento. Ha estado motivada por un fuerte crecimiento natural de la población, ya antes de que la inmigración redujera sus efectivos y que ha continuado hasta nuestros días, siendo por ello un grupo humano, numeroso y entre los más dinámicos a escala mundial. Lo confirma el hecho del fuerte crecimiento de su población absoluta desde los años sesenta hasta hoy, sin que en ello tuviera ya influencia directa la inmigración, al contar con escasos efectivos desde la fecha citada. Influyeron en ello una serie de factores; en primer lugar la recepción constante, numerosa y definitiva de gente joven en edad y condiciones socioeconómicas para tener muchos hijos. En igual sentido influyó el ambiente en el que se establecieron, al tiempo que se iban generalizando, con cierta eficacia, una serie de mejoras que iban haciendo retroceder la mortalidad entre la población iberoamericana. El resultado de todo ello es el conocido e importante crecimiento natural de la misma hasta hoy y desde antes que la inmigración europea redujera sus efectivos en la cuantía, fechas y por las causas citadas. Dicho crecimiento natural, como el de la población mundial, ha superado ya el período de mayor cuantía, cosa que ocurrió en los años sesenta y setenta, al confluir una serie de factores favorables. Actualmente sigue siendo alto para el conjunto, 2,1% anual en el período 1985-90, superando al existente en el mundo, 1,7, y más aún a los que tienen Asia y Europa, 0,8 y 0,3% respectivamente; en cambio ya es inferior al de África que tuvo un 2,95%. Tan elevada tasa de crecimiento, pese a la disminución de los últimos años, explican el acelerado incremento de la población absoluta, aunque ya no exista inmigración como antes. También se explica el que continúe la tendencia alcista en la población absoluta para los próximos años, en tanto no desaparezcan las condiciones socioeconómicas favorables al mantenimiento de unas tasas de natalidad aún bastante elevadas en la mayor parte de los países. Pero al igual que en otros aspectos, tampoco en éste hay uniformidad en el comportamiento demográfico iberoamericano. Hay varios países que apenas pasan del 1% de tasa anual, tales como Cuba, Puerto Rico, Argentina, Chile y Uruguay; pero en cambio otros muchos superan el 2,5 e incluso el 3%, como es el caso de Bolivia, Honduras, Nicaragua y Paraguay. Estos son los que mantienen el alto crecimiento iberoamericano.

BAJA DENSIDAD E IRREGULAR Y DINÁMICA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Iberoamérica cuenta hoy con una población absoluta cuantiosa y por ello con una alta y creciente participación dentro de la mundial. Sin embargo dicha participación todavía es bastante más baja que la territorial, 8,3 y 13,4% respectivamente. La diferencia respecto a Asia y Europa es grande. Por tal motivo la densidad media en Iberoamérica es bastante baja, inferior a la media mundial y muy por debajo de la asiática y europea. En efecto, en 1991 era de 22 hbs/km² solamente, frente a los 36 en el mundo o los 80 y 76 de Asia y Europa. Era similar a la africana y más alta que la de Norteamérica con sólo 13. Tales diferencias cambiarán en los próximos años, al ser diferente el crecimiento de los territorios citados; como es sabido por lo expuesto antes, para el año 2025 Iberoamérica habrá duplicado la densidad actual pues en esa cuantía se incrementará su población absoluta. Al no hacer lo mismo Asia y Europa, las diferencias actuales en la densidad disminuirán sensiblemente.

La distribución real de la población en cualquier territorio de cierta amplitud y diversidad suele variar bastante de la densidad media. Iberoamérica no es una excepción y por ello presenta grandes diferencias en la distribución de la población a escala regional y nacional.

Cuadro 4

Superficie, población y densidad de regiones iberoamericanas en 1991

Regiones(1)	Superficie	%	Poblac. Absta.	%	Densidad
América Central	2.490,8	12,4	118,0	26,8	47,4
Caribe	168,4	0,9	21,3	4,8	126,9
P. Andinos	3.709,1	19,0	72,5	16,5	19,5
Brasil-Venezuela	9.424,1	47,1	171,7	38,9	18,2
Cono Sur	4.120,9	20,6	57,0	13,0	13,8
Iberoamérica	20.013,3	100,0	440,1	100,0	22,0

Fuentes: V. las citadas en el Cuadro 1 (1). En América Central se incluye México y en el Cono Sur Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile.

La diversidad es el primer rasgo que llama la atención en los datos del Cuadro 4. Aunque la densidad más alta es la del Caribe, sin embargo por escasa cuantía territorial y demográfica no es representativa. Si lo es, en

cambio América Central con sus casi 3 mill. de km², más que la CE, y habitados por una población con cierta importancia lo que explica su alta densidad para ese territorio, 47,4 hbs/km². Las diferencias respecto a las otras regiones es evidente pues es menos de la mitad o la tercera parte de América Central. Pero tales diferencias se acrecientan a escala nacional, dadas las que hay territoriales y las características geográficas de cada uno de ellos. Varían entre los 370 hbs/km² de Puerto Rico y sólo casi 7 en Bolivia, lo que confirma las grandes diferencias en la distribución real de la población. Este aspecto también sufrirá importantes cambios en los próximos años al tener los países un crecimiento natural muy diferente.

Observando la distribución de la población se ve que es irregular, con notables diferencias entre unos espacios y otros, además de presentar un constante dinamismo por las importantes migraciones internas e intenso éxodo rural que hay en todos los países iberoamericanos. Con esto se ha acrecentado otra característica de la distribución, el fenómeno de la «litoralización demográfica». Es fácil observar que hay claro predominio de zonas más densas a lo largo de las costas, con algunas excepciones como es el caso de Colombia y, en menor medida, México. También se ha producido un considerable incremento de la población urbana, por el crecimiento propio y, sobre todo, por el citado fuerte éxodo rural y del que son receptoras prioritarias las ciudades (Fig. 4).

Tan irregular distribución de la población está provocada por una serie de factores que influyen de forma desigual en el territorio y la población. Uno de los que ha tenido y tiene destacada influencia es el medio natural, tan adverso en amplios espacios al establecimiento humano o a que el hombre pueda sacar los recursos económicos que necesita. En otras zonas ocurre lo contrario y por ello la población muestra preferencia por éstas mientras que en las primeras también se ha establecido pero con una densidad muy baja. Tal es el caso de las extensas zonas selváticas, de alta montaña, desérticas, esteparias o con clima riguroso, por exceso o defecto. Dichos espacios ocupan bastante amplitud siendo baja en ellos la densidad.

Un segundo grupo de factores está relacionado con la acción humana. Sabemos que una parte importante de la población iberoamericana tiene su origen en la intensa inmigración. También sabemos que ésta se dirigió con preferencia a ciertos países por razones diversas, por lo que su población absoluta y densidad se beneficiaron de tan importante fenómeno, en mayor cuantía que otros países. Además esto también contribuyó a impulsar su crecimiento natural, con resultados similares a los expuestos antes. Dentro de esta referencia al medio natural, hay que tener presente la

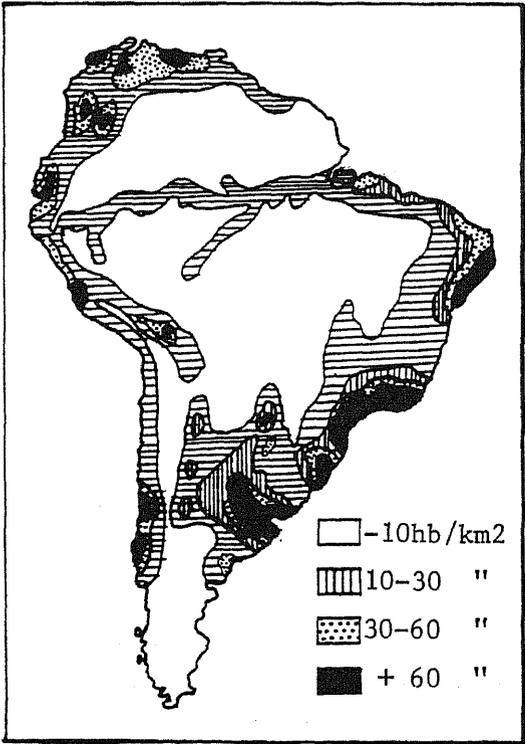
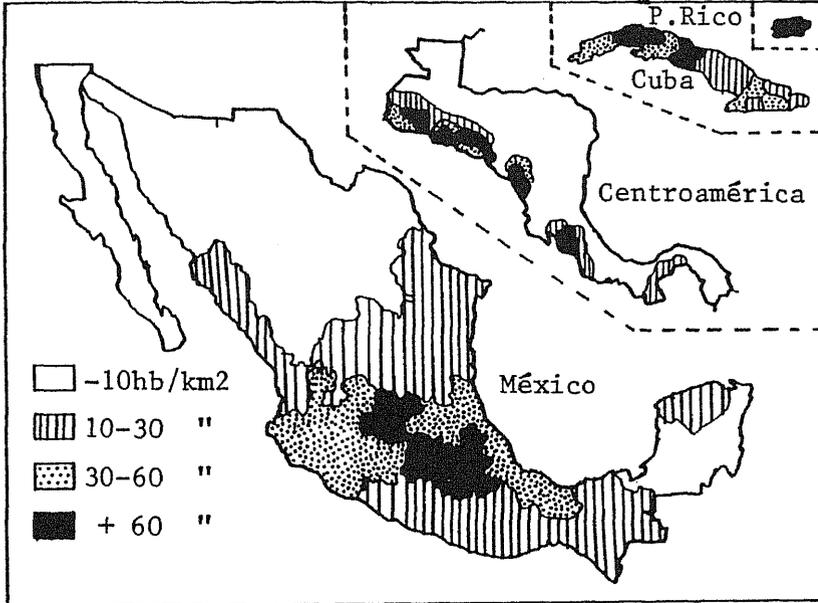


Figura 4
DISTRIBUCIÓN GENERAL
DE LA POBLACIÓN IBE-
ROAMERICANA EN 1991

superficie de los países. Con un contingente *inmigratorio similar* la densidad se acrecienta más en el país que tiene una extensión menor, cosa que ocurre en Centroamérica.

Por último hay que citar también las importantes migraciones interiores que están cambiando la distribución de la población de extensos espacios. Esto es consecuencia del cambio de modelo económico imperante, autárquico y con acusados y numerosos síntomas de subdesarrollo, por otro de economía de mercado impuesto, como suele ocurrir casi siempre, desde el exterior y por intereses ajenos. Unido esto al elevado crecimiento natural, a la mitificación del modo de vida urbano por los medios de comunicación y a la creencia de que marchándose no se pondrían peor que lo que están, han producido esos importantes movimientos de población del campo a las grandes ciudades, con los consiguientes cambios en la distribución de la población, incremento de fenómeno de la litoralización y la forma de poblamiento que presenta ya en muchos países una acusada megacefalia. Se confirma la irregularidad en la distribución así como el gran dinamismo que ha registrado en los últimos años, cosa que continuará haciéndolo en los próximos también.

IMPORTANCIA DE LA POBLACIÓN RURAL Y ACELERADO INCREMENTO URBANO

Es un aspecto demográfico importante pero que en el caso presente resulta muy difícil estudiar, debido al diferente criterio para valorar la población como rural o urbana. Así algunos países consideran como urbana a la población que vive concentrada en núcleos con más de 250 hbs. En otros dicha cuantía se eleva pero siempre es inferior a la exigida en el caso español. No es extraño que por esto la mayor parte de los países iberoamericanos tengan altos porcentajes de población urbana, superiores al nivel de desarrollo que sabemos que tienen. Aceptando como válidos los datos oficiales Iberoamérica tendría ahora unos 320 mill. en las ciudades, equivalente al 72,7% del total, cuantía que es excesiva, teniendo en cuenta su nivel de desarrollo económico, con el que tanta relación tiene el fenómeno urbano. Resulta difícil admitir tales porcentajes en países con baja renta «per cápita», un sector primario importante, lo contrario de lo que sucede en los otros dos. Al margen de la cuantía de la población urbana, lo que si es cierto es que ésta ha experimentado un crecimiento espectacular y preocupante en el último cuarto de siglo, al convertirse en centros de

acogida de la mayor parte de las intensas migraciones interiores. Por tal motivo hoy están aquí varias de las urbes más populosas del mundo: México, Sao Paulo, Río de Janeiro, Buenos Aires y Lima, con graves problemas de todo tipo y en proporción a su cuantiosa población y acelerado incremento. Todo seguirá así en los próximos años porque continuarán recibiendo población del campo y por el elevado crecimiento natural propio.

DESTACADA IMPORTANCIA GEOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN JOVEN

Los aspectos estudiados de la población iberoamericana manifiestan su personalidad geográfica por lo que algunos hablan del «modelo demográfico iberoamericano». Uno de los aspectos más singulares del mismo es el de la estructura demográfica por sexo y edad. En parte esto es debido a su original evolución en la que ha tenido tanta influencia la emigración, junto con unas condiciones socioeconómicas que explican su elevado crecimiento natural desde hace tiempo. No se puede olvidar el hecho de que la esperanza media de vida aún es baja, 66 años frente a 75 en la C.E., dada la adversa situación en que se halla la mayor parte de la población. Todo ello hace que sea interesante conocer la citada composición demográfica.

Cuadro 5

Composición por grupos de edades de la población iberoamericana y la de otros grupos en 1991

Grupos edad	Iberm.	EEUU	CE	España	Alem.	China	Bangla.	África	Áfr. N.	Filip.
-15 años	37,6	21,3	18,2	21,0	15,1	29'7	42'3	45'9	46'9	39'1
15 - 65	57,6	66,0	67,2	66,4	68,6	62,4	54'6	50'2	50'2	57'4
+ 65	4,8	12,7	14,5	13,6	16,3	7,9	3'1	3'9	2'9	3'5

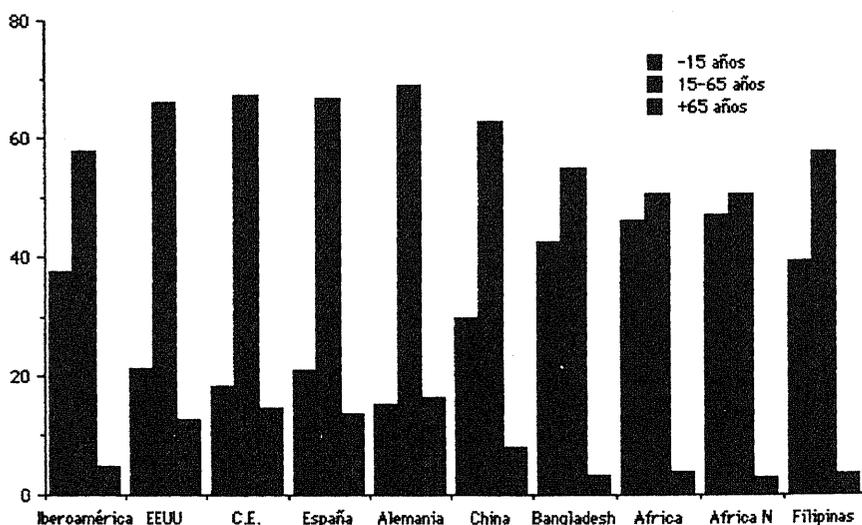
Fuentes: ONU. Anuarios demográficos. El Estado del Mundo 1992. Elaboración propia.

Los datos del cuadro anterior muestran la gran diversidad existente en la estructura demográfica a escala mundial, así como el claro predominio de la población joven en Iberoamérica. Tal consideración suele hacerse siempre que los -15 años superen el 30% de la población total, cosa que ocurre en este caso ya que tiene el 37,6% con esa edad. Es por esto por lo

que se puede decir que posee un régimen demográfico joven lo mismo que los grupos humanos de territorios subdesarrollados como África, Bangladesh y Filipinas, tomados como ejemplos comparativos de países con los que se asemeja la estructura demográfica iberoamericana. El contraste respecto a los países desarrollados, EEUU, CE, Alemania o España, es muy grande, pues en ellos los -15 años están muy lejos de alcanzar la participación del 30% citado, particularmente Alemania con sólo el 15,1; camino de ello lleva España con el 21,0%. En situación intermedia se halla china con el 29,7% lo que confirma la diversidad existente a escala mundial (Fig. 5).

Como otros aspectos demográficos las causas de esto son varias. Una de ellas ha sido la intensa y reciente inmigración de gente joven y, sobre todo, el mantenimiento de un alto crecimiento natural, favorecido por unas condiciones socioeconómicas que explican el que la esperanza media de vida sea baja y que por esto también lo sea la participación de los mayores de 65 años. Este es otro de los rasgos de la estructura iberoamericana, la escasa cuantía de los viejos, sólo el 4,8%, muy lejos del 10% considerado como límite a partir del cual una población presenta un régimen demográfico envejecido. Esto es lo que ocurre en los países desarrollados recogidos en el Cuadro 5 los cuales rebasan ampliamente dicha cuantía; En la

Figura 5
COMP. POR GRUPOS DE EDADES DE LA POBLACIÓN
IBEROAMERICANA Y LA DE OTROS GRUPOS EN 1991



C.E. es el 14,5, España ya el 13,6 y Alemania el 16,3%, cantidades todas ellas muy superiores a las de Iberoamérica y países en situación económica similar. Por lo expuesto queda de manifiesto la existencia de un régimen demográfico joven en Iberoamérica, aunque con rasgos menos acusados que en la población africana, al hallarse aquélla en fase más avanzada de la transición demográfica. Confirman esto los porcentajes de los -15 años y los mayores de 65, con menos cuantía el primero y algo más alta en el segundo que en la población africana o de Bangladesh. Esta situación se mantendrá durante algún tiempo, en tanto no cambien otros aspectos socioeconómicos que reduzcan su tasa de natalidad, el crecimiento natural y se alargue su esperanza media de vida.

LA POBLACIÓN IBEROAMERICANA EN EL EXTERIOR

Un estudio sobre la población iberoamericana no puede ignorar el importante colectivo que se halla actualmente fuera del territorio propio. Según diversas fuentes oficiales la colonia iberoamericana en el exterior supera los veinte millones de personas. Dicha colonia, en una gran mayoría, se halla en Estados Unidos; concretamente 19,83 millones en 1991. Como suele ocurrir en estos casos y más aún en el que nos ocupa, la cuantía real es mayor, quizás un 30 ó 40% más. De cualquier manera el colectivo iberoamericano en dicho país es importante ya que representa el 4,5% de la población absoluta de dicha procedencia y el 8,0% de la estadounidense; también porque dicha cuantía ocuparía el sexto lugar entre los 20 países iberoamericanos.

La procedencia geográfica de tal contingente es bastante heterogénea, aunque la mayor parte del mismo, 15,5 mill. el 81% del total procedan de México, Puerto Rico y Cuba. Razones de proximidad geográfica, junto con otras de índole económica y política explican la importancia de las tres países citados. México es el que aporta la mayor cuantía con 12,1 mill., el 63,1% seguido por P. Rico con 2,4 mill. y Cuba 1,1 y repartiéndose los 4,5 mill. restantes entre los otros países iberoamericanos. La importancia del contingente está fuera de toda duda, lo mismo que su cuantía se incrementaría rápidamente si las medidas adoptadas por EE.UU para impedirlo no fueran tan drásticas y severas. Aún así se asegura que hay varios millones más en Estados Unidos de inmigrantes ilegales de esta procedencia.

Como es sabido esta colonia no se halla repartida con regularidad por

los Estados Unidos sino que se concentra en unos cuantos estados. Tanto como la cuantía absoluta que hay en cada uno de ellos interesa conocer la relación respecto a la población del propio estado. Así en California equivalen al 24,3% de los 29,1 mill. que tiene; es decir, uno de cada cuatro californianos es iberoamericano oficialmente. En Nuevo México la proporción se eleva mucho más ya que son el 36,7%. También son el 25,8% de los 17 mill. de tejanos, el 20,8% del de Arizona, el 11,2 del importante de N. York con 18 mill. y el 12,7% del de los 12,7 mill. que viven en Florida. Hay siete estados, entre ellos varios de los más populosos en los que la población iberoamericana supera el 10% de su población absoluta y siendo mucho mayor en algunos ya citados antes. Estas características se acrecentarán en los próximos años, dado el elevado crecimiento natural de este colectivo, sólo superado por la población de color y porque, además, continuarán entrando más, a pesar del rigor de las medidas en contra y el temor de los anglosajones a ver reducida su preeminencia demográfica y, poco a poco, también social, cultural y económica.

Se trata de una población de reciente entrada en Estados Unidos y provocada por el elevado crecimiento natural y la cada vez más difícil situación socioeconómica de gran parte de la población iberoamericana, acrecentada por el atractivo de la sociedad norteamericana, desarrollada, opulenta y poderosa, aspectos que han dado base real para mitificarla y hacer de ella «la tierra de promisión» y una de las pocas soluciones para la difícil situación de muchos iberoamericanos. Presenta otras características tales como la composición por sexos, con ligero predominio de los varones y las cifras oficiales, al ser más frecuente entre ellos la emigración. Forman un colectivo, en general, muy joven por ser éstos y los adultos-jóvenes los que más emigran en tal situación. Esto explica el alto crecimiento natural de esta población. Por este motivo, entre otros, tiene una tasa de actividad inferior a la media norteamericana, 43,6 frente a 47,8%. Por igual motivo la tasa de paro entre dicha población es más alta, 8,3 frente al por 5,1% de media en el país, y la participación de la mujer también es inferior a la norteamericana. Dada la escasa cualificación media es una población que se ocupa, en general, de los trabajos más bajos de la escala sociolaboral, cosa que suele ocurrir también en la sociedad. Sin embargo todo esto está cambiando al ser cada vez mayor la cualificación en todos los órdenes de los que llegan y la preparación de los que ya están, unido a la importancia cuantitativa y social de los «hispanos» en la sociedad de EEUU.

La difícil situación socioeconómica de todos los países iberoamerica-

nos, su elevado crecimiento natural, el escaso número de puestos de trabajo que se crean son algunos de los muchos factores que han impulsado a la emigración y más que lo harían si no le impidieran la entrada en los países desarrollados, particularmente europeos. Sin embargo todavía han logrado salir y hoy forman en Europa una colonia que no puede ser ignorada, aunque su cuantía dista mucho de la existente en Estados Unidos. Esta emigración hacia Europa se inició en los años sesenta por razones políticas y económicas por irse imponiendo sobre todo las últimas, dada la difícil situación en la que están todos los países, con una fuerte deuda externa, alta tasa de inflación y clara regresión del nivel de vida para una buena parte de la población, lo que les lleva a ver en la emigración la única solución a sus graves problemas, como ocurriera a muchos europeos antes. Carecemos de estadísticas fiables y actuales sobre la colonia iberoamericana en Europa Occidental y su importancia radica más en aspectos sociales que en los demográficos, pues no es muy importante. En España, según cifras oficiales, había 78.425 en 1990, cantidad, sin duda alguna, que es inferior a la real, cosa que se ha puesto de manifiesto recientemente con motivo de la entrada en vigor de la nueva, injusta y vergonzosa Ley de Extranjería, impuesta a España por las directrices de la CE. Al aceptar esta ley, sin apenas discriminación alguna en favor de los iberoamericanos por parte de España, se han olvidado, lamentablemente, de la política de puertas abiertas practicada durante mucho tiempo por aquellos países, lo que permitió que cerca de seis millones de españoles pudieran entrar en ellos sin apenas traba ni problema alguno y rehacer sus vidas, cosa que no tenían muy claro acá. Consecuencia de esto es el ambiente un tanto enrarecido que se ha creado en torno a estos emigrantes, al generalizarse ciertos comportamientos de algunos grupos vinculados al narcotráfico, la prostitución y robos. Por razones diversas se ha creado un ambiente un tanto hostil hacia este grupo que en España debiera ser objeto de atenciones en sentido contrario, no sólo por los lazos histórico-culturales, sino por razones de estricta justicia y de correspondencia con lo que hicieron, recientemente todavía, cuando los necesitados eramos los españoles. Se comete con ello una grave injusticia que aún se está a tiempo de evitar. Sin paternalismo alguno, sino por estricta justicia, debiera conseguirse que la citada Ley de Extranjería no obligue a que España dé el mismo trato a los iberoamericanos que a los restantes extranjeros que quieran entrar. Además, debemos esforzarnos para que no se generalice la citada mala imagen y el tono despectivo cuando se habla de ellos; hay motivos sobrados para que se actúe en tal sentido.

CONCLUSIONES

En el breve estudio realizado sobre la población iberoamericana han quedado de manifiesto diversos aspectos que conviene recordar:

- * Importante y creciente cuantía actual de la población absoluta iberoamericana dentro de la población mundial.

- * Acelerado y reciente incremento de la misma con clara tendencia a continuar en ese sentido durante los tres o cuatro próximos decenios.

- * Destacadísimo papel de la emigración europea en todos los aspectos relacionados con la población, poblamiento, desarrollo económico y cultura.

- * Situación demográfica en plena transición por lo que tiene un elevado crecimiento natural, con la consiguiente influencia en la población absoluta.

- * Régimen demográfico joven con destacada participación de los menores de 15 años y escasa de los mayores de 65, con tendencia a continuar así durante algún tiempo.

- * Baja densidad media, distribución irregular de la población, incremento de la litoralización demográfica y cambios frecuentes en la misma a causa del intenso éxodo rural.

- * Importantes migraciones interiores, particularmente del campo a las principales ciudades o capitales, con acelerado crecimiento de ellas y acusado incremento del fenómeno de la megacefalia.

- * Cambio del comportamiento de Iberoamérica en las migraciones internacionales; de importante territorio de acogida ha pasado a ser una población emigratoria, en considerable cuantía si pudieran marcharse.

- * Existencia de una numerosa colonia en Norteamérica y Europa Occidental, siendo particularmente importante en Estados Unidos.

- * Bajos niveles en los índices de bienestar de la población y carácter regresivo en las condiciones de vida para una parte importante de su población.

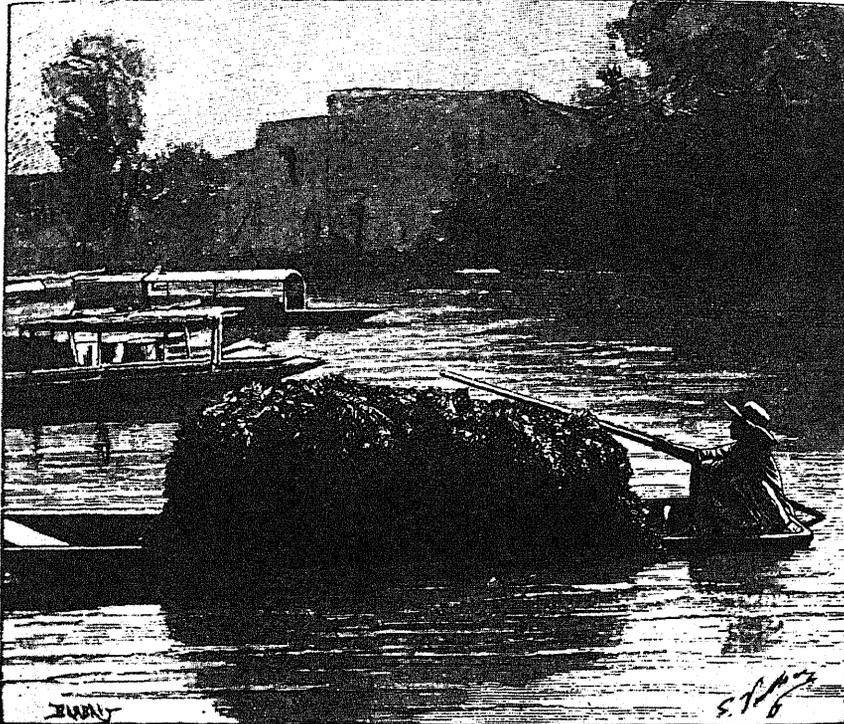
- * Tendencia a que perduren las características citadas durante los próximos decenios, al mantenerse muchos de los aspectos socioeconómicos actuales y los acusados síntomas de subdesarrollo que los provocan.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AUDERA, V. (1954): *La población y la inmigración en Hispanoamérica*. Edic. Cultura Hispánica Madrid.

- BANCO MUNDIAL (1991): *Informe sobre el desarrollo mundial 1991*. Washington.
- BARNEY, G. O. (1982) Director: *El mundo en el año 2000. Informe técnico*. Edic. Tecnos. Madrid.
- BEYHAUT, G. (1986): *De la Independencia a la 2ª Guerra Mundial*. S. XXI. Edic. Madrid.
- BOROLI, P. (1991) Director: *Calendario Atlante de Agostini*. Instituto Geográfico de Agostini. Novara.
- BROUILLETTE, B. y VILA VALENTI, J. Coord. (1975): *Geografía de América Latina*. Edit. Teide. Barcelona.
- CEPAL (1990): *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1989*. — (1991): *Panorama Económico de América Latina*.
- CORDELIER, S. y LAPAUTRE, C. Coord. (1992): *El Estado del mundo 1992*. Edic. Akal. Madrid.
- DEBUYST, F. (1961): *La población de América Latina*. Estudios Sociológicos Latinoamericanos. Madrid.
- CHEVALIER, F. (1983): *América Latina. De la independencia a nuestros días*. Edit. Lábor. Barcelona.
- FNUAP (1991): *Estado de la población mundial 1991*. Fondo de Población de las Nac. Unidas. N. York.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1965): *La emigración exterior de España*. Edic. Ariel. Barcelona.
- GARCÍA ZARZA, E. (1991): «La emigración española a Argentina. 1846-86». Salamanca. *Rev. Provincial de Estudios*. Excma. Diputación Provincial. Salamanca.
- (1992): «La emigración española a Iberoamérica. 1946-90. Aspectos geográficos». *Actas de las II Jornadas de Estudios Geográficos Iberoamericanos*. Salamanca. Foro de Iberoamérica.
- GONZÁLEZ REIGOSA, C. (1991) Director: *Anuario Iberoamericano'91*. Agencia EFE. Edic. Pirámide. Madrid.
- IRIARTE, G. (1991): *Para comprender A. Latina. Realidad sociopolítica*. Edit. Verbo Divino. Pamplona.
- MATTELART, A. y M. (1982): *La problemática de la población latinoamericana*. Premia Edic. México.
- O.N.U. (1991): *Anuario demográfico 1991*, Naciones Unidas. N. York.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (1977): *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000*. Alianza Editorial. Madrid.
- (1985) Coordinador: *Población y mano de obra en A. Latina*. Alianza Edit. Madrid.

- ID (1988) Coordinador: *Españoles hacia América. La emigración en masa: 1880-1930*. Alianza Editorial. Madrid.
- TABAH, L. (1975): Director. *Conferencia Mundial de Población*. Fondo de Cultura Económica. México.
- TAMAYO, J. L. (1959): *Geografía de América*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.
- WOLFE, M. (1975): *Población y desarrollo de América Latina*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.



LANCHA DE HORTELANO INDIO

(Dibujo de G. Vuillier, copiado de una fotografía de M. Cotteau)

Fuente: RECLUS, E.: *Nueva Geografía Universal. La Tierra y los hombres*.
Ed. Progreso Editorial, Madrid, 1893.